

La Prensa Amarilla y Mercenaria

EL PODER NO EXISTE EN PANAMA. PORQUE PERIODISTAS PROSTITUIDOS Y SERVILES HACEN GALA DE INMORALIDAD PROFESIONAL.

La corrupción y venalidad de nuestras grandes rotativas.

Vamos hoy a ceder esta sección a un tópico de singular importancia y que por la trascendencia que tiene, merece la consideración de nosotros, perseverantes en indicar un derrotero social y fieles en definir los valores nacionales, atacando todo lo que sea un obstáculo a una deficiencia en la marcha colectiva del país. Nos referimos a nuestra crisis de prensa, que ha motivado en varias ocasiones el comentario censurable de los que nos visitan y se dan cuenta de la corrupción que en ella existe y la más acre censura del periodismo extranjero, que muchas veces tiene que avergonzarse de las prácticas establecidas por la prensa local, despeñada por el precipicio del más desacreditado mercantilismo y de la más prosaica venalidad. Es casi corriente oír exclamar: "No hay prensa en Panamá",—y adjuntar a esa frase los respectivos complementos directos, que se relacionan directamente con una crisis de periodismo, producto de la inexcusable venalidad, de la corrupción, de la falsa propaganda, de la suplantación de la verdad o la alteración antojadiza de la misma, de la alabanza manufacturada a base de reciprocidad metálica, de la subvención incondicional, de los intereses exclusivos y del silencio otorgado mediante compensaciones,

que generalmente envuelven indecorosos procedimientos entre profesionales y propietarios de periódicos. Todas estas facetas de un hibridismo maleante, todos estos grotescos coloridos, dan a la prensa nacional, nos referimos a nuestra prensa diaria principalmente, — un aspecto mercantilista y parcial de muy pésima reputación, que viene a ser casi una nota discordante dentro de la vida periodística del Continente americano, al cual pertenecemos. Es muy posible que en ningún país de la América la prensa haya llegado a tal grado de corrupción y eso que en muchos de esos países, como sucede en Venezuela y el Perú, vive prosternada ante los tiranos y los que la sirven se ven obligados a agitar el turíbulo ante los dioses del nepotismo, o a buscar prestos la accidentada trayectoria del exilio. Pero en esos centros, con todo y la incondicionalidad que se profesa a la Dictadura, se conserva siempre por espíritu de patriotismo una moral pública que se transparenta en los órganos de publicidad, por respeto a la sociedad ante todo y para obligar a ultramar se forme un concepto elevado de ese ministerio. De allí que en esos lugares, se seleccione el personal que debe servir la prensa y orientar la opinión, con exculpabilidad, con conocimiento de causa, acreditando la competencia y poniendo a prueba la moral cívica y personal del periodista. Allí un periodista sirve intereses co-

activos y cuenta con el apoyo del público; para ello describe una órbita laboriosa intachable en sus afanes por defender los intereses a él encomendados. Por fortuna son elementos idóneos, profesionales, técnicos, duchos en achaques de esa naturaleza, que muchas veces compagan su trabajo con un apostolado espontáneo, a menudo salpicado de contrariedades y reveses. En las Redacciones de muchos de esos periódicos, se incuba con frecuencia el conductor de multitudes, el dirigente de la sociedad, una especie de genio dispuesto a sacrificarse por grandes y nobles empresas y que rechazaría altivo cualquier manifestación detentatoria a sus ideas y a sus principios. Por contraste, por oposición natural, son rechazados en cambio, los arribistas que llegan con propósitos de prostituir la prensa, los mediocres que profanan el arte y el pensamiento, los individuos sin moral definida, propensos a traficar con la pluma y a convertirse en frívolos Rigollos de las clases elevadas, a las cuales se entregan, hala-

gados por la dádiva o comprados por la dulce prebenda burguesa. Para escritores de esta naturaleza, están cerrados muchos centros intelectuales y por eso se ven obligados a recorrer en mísero peregrinaje muchas playas y el litoral de muchos países hasta encontrar un terreno propicio a la inmoralidad, un foco a sus venalidades, un proscenio a sus artimañas teatrales de engañadores de opinión. Para combatir esta parte afectada del periodismo, la prensa ha tenido que soportar un largo y penoso proceso de depuración, haciendo desfilar sus exponentes por el crisol de sus convicciones y de sus ideas. Han pasado por el tamiz del concepto público, o han tenido que renunciar a lo que por sí significa un apostolado. Los periodistas son raros,—los que escriben en los periódicos son tan numerosos como las estrellas de la Vía Láctea. Entre unos y otros hay un abismo insondable, una cerrada frontera de exclusivismos. Los unos son los periodistas de la Ver-

LA TAHONA

PANADERIA Y DULCERIA—HELADERIA Y REFRESQUERIA.—TE, CAFE Y CHOCOLATE

Servicio desde las 5 A. M. hasta las 12 P. M.

LLAME AL TELEFONO No. 909
Avenida Central No. 55